

**Van Dijck, J. (2016). La cultura de la conectividad.
Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 304 páginas.**

Gonzalo Darío Andrés¹

En este libro, la profesora de Estudios Comparativos de Medios en la Universidad de Ámsterdam, Van Dijck, no solamente realiza una introducción general al estudio de las redes sociales, sino que destina cada uno de los capítulos del libro al análisis detallado de cinco casos ejemplares: Facebook, Twitter, Flickr, YouTube y Wikipedia.

Estas plataformas fueron desarrolladas durante el primer lustro del siglo XXI a partir del entusiasmo de expertos informáticos para mantener vínculos con otras personas o poner en funcionamiento espacios de distribución de contenidos. Lenta pero sostenidamente ha crecido la cantidad de usuarios de cada una de ellas hasta adquirir centralidad en las sociedades actuales. Por ello, estas formas de socialización emergentes han sido un tema de investigación académica cada vez más relevante.

Los discursos publicitarios y periodísticos vinculan la conexión con conectividad y llaman “medios sociales” a las plataformas virtuales. De modo que lo “social” devino en un término generalista con escasa capacidad descriptiva y explicativa. Esto condujo a la autora a adoptar la denominación “medios conectivos” para referirse a las redes sociales que analiza.

En la introducción del libro, se destaca que uno de los aspectos que caracteriza a los medios conectivos es la evolución: “lejos de ser productos acabados, son objetos dinámicos que van transformándose en respuesta a las necesidades de los usuarios y los objetivos de sus propietarios, pero también por reacción a las demás plataformas con las que compiten y en general a la infraestructura económica y tecnológica en que se desarrollan” (p. 23).

¹Lic. En Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Doctorando en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Rosario. Becario doctoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: andres@irice-conicet.gov.ar

Con el correr de las páginas, Van Dijck va construyendo una historia crítica de las redes sociales. Su propósito es dar cuenta de los cambios de las normas y los valores culturales que supone la socialidad online, así como las estructuras tecnológicas, ideológicas y socioeconómicas que la conforman. Su hipótesis central refiere a que el “ecosistema de medios conectivos” es una infraestructura dinámica que influye en la cultura y, a la vez, es influido por ella.

Dimensiones de análisis

La gran mayoría de las investigaciones previas sobre la temática ahondan en aspectos acotados de la problemática. De acuerdo con la autora, habitualmente se recurre a dos tipos de abordaje para estudiar la dinámica compleja de las redes sociales. Por un lado, los enfoques de la economía política ponen el acento en las condiciones institucionales y económicas que sustentan las plataformas. Por otro lado, las miradas desde la teoría del actor-red se concentran en las características de las tecnologías y las prácticas de las personas.

No obstante, la autora encuentra limitaciones en cada uno de estos abordajes. Los aportes teóricos de Manuel Castells para entender la actual sociedad de la información se focalizan en las relaciones estructurales y los intereses de las corporaciones, pero no valoriza la acción del sujeto. A su vez, la propuesta de Bruno Latour de rastrear las acciones de los “actantes” se focaliza en la evolución conjunta de las tecnologías y los sujetos pero descuida los condicionamientos sociales y las relaciones de poder. “En otras palabras: las estructuras de poder institucionales por sí solas no permiten entender de qué manera las plataformas evolucionan en tándem con sus usuarios y el contenido; *mutatis mutandis* los conjuntos sociotecnológicos por sí solos no explican las relaciones de poder indispensables para su desarrollo” (p. 52).

En consecuencia, esta investigación sobre la cultura de la conectividad se fundamenta en un modelo de análisis multidimensional. Cada una de las dimensiones de análisis contempla un aspecto de los medios conectivos.

Por un lado, desde la teoría del actor-red, el abordaje de las plataformas como constructos socio-técnicos requiere estudiar la Tecnología, los Usuarios y el Contenido. Por otro lado, desde el enfoque de la política económica, entender a las redes sociales como estructuras socioeconómicas implica considerar la Propiedad, las Formas de Gobierno y el Modelo de Negocios.

Van Dijck recurre con solvencia a los aportes de diversas disciplinas (como ingeniería informática, sociología, comunicación política, economía, semiótica y filosofía) para conformar una visión panorámica de las redes sociales. Este sea, quizás, el aporte más relevante del libro.

Socialidad socio-técnica

Los capítulos destinados a la descripción de cada red social demuestran que los tipos socialización que allí se desarrollan son cada vez más de naturaleza socio-técnica. Van Dijck pone a prueba su modelo analítico para desmontar las dimensiones de cada red para luego poner en relación los tipos de socialización y reconstruir su evolución de la cultura de conectividad.

Uno de los desafíos que se propone el libro es hacer visible cómo el software cuantifica las operaciones de los usuarios. Es decir, cómo las acciones sociales se convierten en lenguaje computacional, y viceversa. “La socialidad online es cada vez más el resultado de una coproducción entre humanos y máquinas” (p. 60).

El análisis minucioso demuestra que cada red social se co-construye a partir de las disposiciones técnicas, las prácticas de los usuarios y los intereses financieros de las empresas u organizaciones propietarias. Pero, a la vez, siempre están pendientes de los cambios implementados por sus competidores para captar la atención de más personas. Por lo tanto, el ecosistema de medios conectivos no reproduce normas sociales sino que las produce mediante el establecimiento de protocolos de participación y listas de popularidad de los contenidos. “Hoy, Facebook, Google, Amazon y Twitter poseen algoritmos que determinan cada vez más qué nos gusta, qué queremos, qué sabemos y qué encontramos” (p. 67).

Las tecnologías informáticas poseen la capacidad de procesar y almacenar gran cantidad de datos en tiempo real. El software de los medios conectivos está programado para cuantificar y medir las acciones de los usuarios. Sus algoritmos y configuraciones actúan por default regulando las experiencias de las personas que interactúan.

Aquel que haya participado en algún medio conectivo sabe que las prácticas que puede realizar son acotadas a las posibilidades que otorga la plataforma. Por lo cual, los sujetos pueden conectarse con otros, pertenecer a comunidades y construir su identidad en entornos virtuales cuya arquitectura está diseñada para controlar y delimitar sus prácticas. Esto significa que la capacidad de acción del usuario está siempre en negociación: lo que se pone en juego con la gramática digital es el poder de los sujetos de controlar sus propias acciones.

Gestión socio-tecnológica del saber colectivo

Uno de los mejores apartados del libro es sin dudas el capítulo dedicado a Wikipedia. Porque la autora concibe a este proyecto como un caso paradigmático de los dilemas que enfrenta toda iniciativa que impulse la creación colectiva en la red.

Wikipedia es una enciclopedia colaborativa escrita por voluntarios. Se sustenta en un supuesto de igualdad basado en que todos puedan crear o modificar los artículos. La multitud crea colaborativamente el saber colectivo, lo cual impulsa, desde un punto de vista, una cierta apertura para la libertad de expresión y participación.

Este proyecto fue impulsado por Jimmy Wales y Larry Sanger en 2001. Lentamente ha logrado convertirse en un sitio de cabecera: con los años se fueron sumando versiones en distintos idiomas y numerosos colaboradores de todo el mundo. Sin embargo, tras conseguir una multitud de colaboradores, el desafío del proyecto fue gestionar sus aportes. Su crecimiento exponencial estimuló la conformación de una fundación destinada a la búsqueda de financiamiento y a la formación de consenso entre los editores y colaboradores.

El análisis multidimensional presentado por la autora señala las dificultades para lograr el propósito de gestionar la participación de los usuarios, promover la “neutralidad” de sus aportes y garantizar la fiabilidad de la información.

Para ello, Wikipedia creó una gran cantidad de bots, unos programas informáticos que imitan el comportamiento humano. Su función es rastrear y chequear los datos introducidos por los usuarios de “carne y hueso” y, si es necesario, corregirlos. No sólo eso, también los bots se dedican a escribir artículos a partir de la información que tienen disponible en la web. Tanto es así que desde 2003 su actividad ha ido creciendo y actualmente casi la mitad de los artículos de la enciclopedia fueron confeccionados por ellos. Es decir, los robots encuentran, corroboran y organizan la información en forma de artículo.

La autora demuestra que la gestión de la multitud que participa en Wikipedia requiere de un entramado socio-técnico que busca el consenso epistemológico entre cientos de bots, miles de editores y millones de lectores. En otras palabras: la gestión del saber colectivo requiere de una administración tecnocrática, lo cual exige la resolución de dilemas éticos, tecnológicos y epistemológicos.

De manera que, quizás, esta enciclopedia constituya el caso más descriptivo de las potencialidades y dificultades que devienen de las prácticas colaborativas que habilitan las tecnologías digitales.

Entre promesas y negocios

El sociólogo Manuel Castells sugirió que en la actual sociedad de la información no es posible pensar el desarrollo humano por fuera de las redes tecnológicas de escala planetaria, porque la praxis social cotidiana se sustenta en la capacidad de almacenamiento y circulación de la información establecida a nivel global.

Del mismo modo, en el último apartado, Van Dijck sostiene que los medios conectivos han devenido en sinónimos de socialidad y, por lo tanto, es posible dejar uno u otro en alguna ocasión, pero no salirse de ellos. Las prácticas mediatizadas forman parte de un

ecosistema tecnocultural cambiante, caracterizado por las tensiones entre las promesas de transparencia y participación, por un lado, y el manejo de datos personales y los modelos de negocios de las compañías, por el otro.

De manera que el estudio de las prácticas cotidianas, la circulación del conocimiento, la producción cultural y la participación política requiere poner atención en las plataformas que actualmente habilitan la colaboración, socialización y creatividad online. Y justamente La cultura de la conectividad es un aporte valioso para transitar ese camino.